



Isabel De Obaldía

Hija de padre panameño y madre francesa, Isabel De Obaldía nació en Washington D.C. en 1957. Hizo estudios de arquitectura en la Universidad de Panamá, de dibujo con su padre, Guillermo Trujillo, y, luego, en la Escuela de Bellas Artes de París y en el Art Students League en la ciudad de Nueva York. Obtuvo su licenciatura en 1979 en diseño gráfico y cinematografía en Rhode Island School of Design.

Su primera muestra individual fue en 1977 con una serie de dibujos que ya mostraban su interés en capturar la esencia en la figura humana. Isabel desarrolla su lenguaje, inicialmente, a través de la pintura al óleo, del dibujo y del grabado. La presentación de sus obras tanto en muestras colectivas como individuales, en museos y galerías, es rápidamente reconocida por críticos y público por su fortaleza y singularidad, así como por su destreza técnica. Isabel participa destacadamente en bienales nacionales e internacionales de pintura y logra, en 1992, el primer Premio de la Primera Bienal de la Cervecería Nacional de Panamá.

En 1987, asistió por primera vez a la escuela Pilchuck en Stanwood, Washington, e inicia su pasión por el vidrio como medio para desarrollar su visión artística. Desde entonces, ha regresado a Pilchuck varias veces, explorando diferentes técnicas. Desde hace tres años forma parte de la Junta Internacional de Síndicos de Pilchuck.

Reconocida como excepcional pintora, Isabel De Obaldía es hoy, además, una de las principales y más influyentes escultoras contemporáneas en vidrio. Entre otras distinciones, ha sido nominada por Pilchuck para el premio Corning de vidrio, y participa frecuentemente como artista invitada en simposios de maestros del vidrio contemporáneo. Ha exhibido extensamente en Estados Unidos, América Latina, Europa y Asia. En la República Checa, donde sus obras se encuentran en la colección permanente del Castillo de Lemberk, es frecuentemente artista invitada tanto como escultora como por su dominio de las antiguas tradiciones de grabado sobre vidrio. Recientemente, el Museo de Arte de Rhode Island School of Design adquirió una de sus esculturas para su colección permanente.

En 2002, impartió un curso de escultura de vidrio en la Real Fábrica de Cristales de la Granja en España. A finales de 2003, volvió a La Granja y en diciembre de 2003 inaugura una muestra individual en el Museo de Arte de Vidrio de Alcorcón en Madrid.

Disciplinada y laboriosa, Isabel combina el arte con las exigencias de ser madre de mellizos adolescentes. Practica todo tipo de actividades físicas, y logra el cinturón negro en varias artes marciales. A partir del año 2000 compete en triatlones. En este deporte, ocupa el tercer puesto nacional en la categoría femenina para el año 2003.

La obra de Isabel ha sido objeto de análisis críticos favorables tanto por la prensa especializada como por académicos. Isabel es representada en los Estados Unidos por Mary-Anne Martín/ Fine Art. A final de 2004 volverá a exhibir individualmente en Nueva York, y a inicios de 2005 en México.



Isis Tejeira

Por: Margarita Vásquez

¿Alguna vez ha sentido usted la necesidad de permanecer en el encierro de un elevador después de haber sido abierta la puerta? Esto le ocurre a alguien que toma conciencia de la enajenación a la que ha estado sometida a través de los años. Esta mujer, que viene del pueblo de San Blando, que no tiene cuándo, sufre no sólo por la prepotencia del varón, sino por las normas sociales y religiosas, y por la familia, mientras permanece en otro espacio, el de la vida, que para ella se mantiene obstinadamente cerrado. Se trata de la novela de Isis Tejeira, Sin fecha fija (1982-1986-2004).

Con esta obra entra de lleno la problemática de la mujer a la narrativa panameña. Isis es hija de don Gil Blas Tejeira y de doña Matilde, la bella dama que a los 96 años canta con sus nietas: “gracias a la vida, que me ha dado tanto”. Del padre, la pluma ágil y el verbo ingenioso y fuerte; de la madre, esa clara comprensión del mundo femenino. Pero hay que añadir otras dos facetas: su pasión por el teatro y su amor por la docencia. Comencemos por estas dos últimas caras de esta talla.

Doctora en Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid (1970); es en la actualidad Profesora Titular de la Universidad de Panamá. En el Departamento de Español se reconoce su búsqueda tenaz de técnicas y métodos para conseguir que sus alumnas, que son muchas más que sus alumnos (muchos menos en el área de Español), descubran a los clásicos de la literatura grecolatina y latinoamericana. Así, se le siente revivir a Andrómaca cuando, temerosa de ser tomada como esclava, le pide a Héctor que no regrese a la batalla en el Canto VI de la Ilíada, o, de pronto, se le oye la voz de Antígona, la hija de Edipo, cuando decide cumplir las leyes de los dioses por encima de las leyes de los hombres. Por otro lado, los aires de Amalia y de María, hispanoamericanas de cepa, junto a una Sor Juana densa, que causa expectación, llenan la vida diaria de profesora y estudiantes del tercer piso de Humanidades. Docencia y teatralidad: ¿no hacemos teatro los educadores, y más las educadoras, en nuestras aulas?

Isis se inició en el teatro en 1960, bajo la dirección de José A. Díaz, con quien tomó cursos de dirección y actuación teatral. En ese año se le otorgó el Premio Crespillo Ovalle como la revelación del año, y en 1963, el Premio Anayansi como actriz del año. Desde entonces, ha actuado en más de treinta obras de teatro, entre las que sobresale Madre Coraje y sus hijos, de Bertolt Brecht, en 1985. Ganó entonces el Premio de la Crítica y el Premio Anita Villalaz como la mejor actriz del año. Para esa fecha había dirigido ya, durante varios años, el Grupo de Teatro del Instituto Alberto Einstein.

Fue también productora y coordinadora del grupo teatral Laberinto, con el fin de promover el teatro en la universidad. Con ese mismo fin, formó parte de la comisión para el Estudio de la Carrera de Arte Teatral, coordinada por la Dra. Silvia Rosa Sierra, desde 1985 hasta 1993. De 1993 a 1995 fue Directora de la Escuela de Teatro de la Facultad de Bellas Artes. Llena de energía y gracia, en el Centenario, cumplió un papel televisivo importante en la serie “El abuelo de mi abuela”.

Tiene en su haber varias conferencias sobre la relación del público y el teatro, pero, además, un trabajo inédito importante sobre la dramaturgia panameña. Por otro lado, admiradora de la obra poética de Pablo Neruda, estudiada por ella a profundidad durante sus estudios de doctorado; organizó la Semana Nerudiana en el Departamento de Español de la Universidad de Panamá hace ya más de 25 años, lo que fue el germen de la exitosa Semana de la Literatura Panameña, de carácter anual.

Hablemos ahora de los cuentos de Isis Tejeira. En ellos, nos encontramos con una mujer que parece papeles como literalmente hacemos en la administración pública, y termina temerosa de ser utilizada por el Estado. La ironía y lo cursi como técnica reinan en esas páginas, en las que siempre hay una mujer como Maruchi o una quinceañera como Margarita, y algún hombre que quiere llamar “mía” o “mi esposa” a su mujer, como si se tratara de un objeto. Esta frase de un personaje gogoliano la recoge Pedro Correa para terminar su ensayo “Entre la burla y la caricia” sobre dos cuentos de Isis. También la tesis de maestría de Emma de Blanco, como escritos críticos de Martín Jameison, Julio César Schara, Jaime García Saucedo, Isabel de Turner, Mario Augusto Rodríguez, Víctor Fernández Cañizales, Rafael Ruiloba y Margarita Vásquez versan, en general, sobre la obra de Tejeira.

Isis podría cantar como su adorable madre “gracias a la vida, que me ha dado tanto”, pero, diría yo, la vida panameña también le debe a Isis aplausos y agradecimientos por este trabajo polidédrico logrado a través de los años: profesora (nunca doblegada) de literatura universal, hispanoamericana y panameña, investigadora de la actividad teatral, novelista exitosa, narradora de cuentos y eximia artista de teatro y televisión. Son muchos sus méritos, y aquí las mujeres se los reconocemos.



Istmenia Fitzgerald

Algunos hitos biográficos que han condicionado mi actuar como mujer, enfermera, madre de dos hijos varones y feminista, puedo resumirlos en que creo firmemente que las hijas únicas, tradicionalmente muy dependientes y con una variedad de defectos, podemos elegir el otro camino, la independencia de criterio, reconocernos como seres humanos originalmente buenos y ser dedicadas, trabajadoras y responsables en las tareas que aceptamos.

Llegué a este mundo en el Hospital Santo Tomás, un martes 12 de marzo del año mil novecientos treinta y seis. Soy hija única. Como digo yo, ni por fuera tuvo mi padre un hijo u otra hija. Y él, Bartolo Bernal Quiroz, oriundo de El Membrillal de Coclé, murió cuando yo cumplía siete años. Siempre comenté que me debieron nombrar Bartolita, y así me dirían Tololita. Claro, es una broma que se me ocurre ahora ya mayor, porque siempre he estado muy orgullosa de mi nombre. Me gusta llamarme Ismenia.

Mi madre, Pura Maria Aizprúa Lombardo, vive. Cuenta 92 años y es preciosa. Ella, en su sencillez, trabaja mucho para "levantarme". Sus historias y recuerdos de los diferentes trabajos que realizó, son temas que han influido en mi modo de ver las cosas. Cuando me dice que vivió el espionaje que hacían los japoneses en la primera guerra mundial, porque de la fábrica de ropa, el jefe llevaba a las "operarias" a visitar los barcos que llegaban al canal, me maravillo. Mi madre es preciosa. Y ella me levantó.

Con las máximas calificaciones me gradué de Enfermera el 17 de Marzo de 1955. Acepté trabajar en el Hospital Provincial de Bocas del Toro en mi primer año. Experiencia inolvidable tanto en lo profesional como en lo personal. La enfermera era verdadera líder de salud en la provincia. La población, las comunidades mostraban confianza y cariño a los servicios de enfermería. Yo lo experimenté y retribuí en igual medida. Al cumplirse el año, como se me había prometido, ingresé a la Escuela de Obstetricia del Hospital Santo Tomás y me hice Obstetra, Enfermera Partera. Me gradué en 1957. Como me interesé por la Salud Pública, y tenía planes de matrimonio con un bocatoreño, Carlos Fitzgerald López, recibí entrenamiento especial en Enfermería de Salud Pública. Me casé. Ejercí como Enfermera de Salud Pública en la Provincia de Bocas del Toro, desde la Isla Colón, en la provincia de Chiriquí, desde David,

y en la provincia de Panamá desde los Centros de Salud de Emiliano Ponce, Panamá Viejo y Pueblo Nuevo. Terminé el bachillerato en Ciencias y Letras, con estudios nocturnos, y en 1963 nació mi primer hijo, Carlos, cuando ya se me había becado para realizar estudios de post grado de Enfermería en salud Pública en la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

Y tomé la primera gran decisión feminista de mi vida, con el apoyo de mi madre y de mi esposo. Me fui a estudiar. Obtuve excelentes créditos de Post Grado. Volví a Panamá, al cariño de mi hijo y la familia.

Participé voluntariamente en el primer grupo de enfermeras panameñas cuando Naciones Unidas envió ayuda humanitaria por la revolución de 1965 a la República de Santo Domingo. Fue la experiencia con la guerra y la población civil desprotegida. De este evento, como recuerdo conservo un certificado y una aguja de oro que envió el Hospital Moscoso Puello como agradecimiento por la labor desempeñada.

Un hito importante en mi biografía fue el compartir, a nivel del primer ministro de Salud en el país, Dr. José Renan Esquivel, su tesonero e inclusive agotador trabajo en el primer Plan Nacional de Salud en el país. Hasta 1969, año en que nació mi segundo hijo, Hans, la salud era parte de un Ministerio de Trabajo y Salud Pública y, salvo honrosas excepciones, se trabajaba por la enfermedad. El cambio fue trascendental. Y yo participé. Defendía la posición de la mujer, sobre todo en el área de salud reproductiva. Recuerdo mis llamadas de atención a los médicos y a otros especialistas, en la mesa de discusión, sobre la importancia de que el hombre también tuviera responsabilidad en la planificación familiar, porque no solo se debía responsabilizar a la mujer, porque había que verla a ella como un todo y no solo como la reproductora de la especie.

Y la enfermería, tanto gremial, en la querida Asociación de Enfermeras de Panamá (ANEP) como de servicio y de docencia también fue mi preocupación. Viví, entre otros momentos (algunos de muchos años, con incomprendimientos, dudas, malos y buenos ratos, éxitos pospuestos, todos de mucho trabajo), la creación del Escalafón para las enfermeras en 1972 y la creación de la Escuela de Enfermería de Azuero, como medio novedoso y progresista para cubrir nuestras imperiosas necesidades de Enfermeras en el país. Siempre tuve horas de docencia en Enfermería de la Universidad de Panamá. Cuando se iniciaron, hice los estudios de Post Grado en Docencia Superior. En 1987, tuve la oportunidad de participar en el Primer Post Grado de Estudios de Género que se ofrecieron en Panamá y desde entonces descubrí que siempre fui feminista.

Jubilada por la ley especial de Enfermeras, terminé mi trabajo como Jefa de Enfermería y, desde entonces, con mas tiempo, he participado en la promoción del feminismo tanto académico como en los movimientos de mujeres del país. Con el mayor cariño y dedicación he compartido proyectos en pro de los derechos humanos para las mujeres panameñas y de otros países increíblemente interesantes.

En el recorrido, veo mis pasos por la Unión Nacional de Mujeres de Panamá, las Colectivas Feministas de los países Centroamericanos y el Comité Nacional de Mujeres de Panamá, hoy la Colectiva Feminista Clara González. Mi Colectiva Feminista de "Las Claras" como me gusta llamarla, me ha dado oportunidades inigualables para acompañar a las mujeres en su lucha por Romper el Silencio, Identificar Necesidades Prácticas, Operativas y las Necesidades Estratégicas. Luchar Contra la Violencia Social y Sexual y contribuir con la Formación en Género han sido proyectos que me han permitido volver a recorrer todo el país, ya no como enfermera nacional, sino como la mujer que intenta acompañar a otras mujeres en su caminar por una verdadera igualdad.



Julia Saira

En el distrito de Bugaba, Provincia de Chiriquí. Nació hace 60 años. Es soltera, madre de un hijo y seis veces abuela.

Realizó sus primeros estudios en la Escuela de Finca Blanca en las Bananeras de Puerto Armuelles, donde obtuvo su certificado de VI grado, en 1954.

Tomó cursos de manejo de máquina de coser, y diversos seminarios, dirigidos a fortalecer lo que mejor sabe hacer: luchar por los derechos de las trabajadoras y los trabajadores. En ese camino, en 1997, participó en los seminarios de Derecho Procesal en el Ministerio de Trabajo, Derecho Procesal de Trabajo en el Instituto Panameño de Estudios Laborales, Seminario Internacional de Apoyo y Fortalecimiento a los Partidos Políticos en el Tribunal Electoral. En 1995 participó en el Seminario Nacional de Educación Obrera en Zonas Franca y Empresas Maquiladoras en países del Istmo Centroamericano y República Dominicana; dictado por la Organización Internacional del Trabajo. En esta Organización, participó también del 1er. Encuentro Centroamericano de Delegados Sindicales sobre Salud Ocupacional y condiciones de trabajo (C.O.S.A.L.).

Con la Central Istmeña de Trabajadores participó en el Seminario de Instructora de Manualidades. Con la Comisión Interamericana de Mujeres, asistió al seminario taller sobre comunicaciones Sindicales y comunicación Social de la Universidad de Panamá en el año 1981.

En 1980 asistió al seminario de asuntos jurídicos organizado por el Instituto Nacional de Estudios Sociales. Además, invitada por el Ministerio de Salud, asistió al seminario de Lactancia Materna.

Entre los reconocimientos recibidos están: Pergamino y medalla "Panamá Sí tiene Valores" del Ministerio de Educación, en 1996.

Julia Saira es una mujer política. Fue Secretaria General del Partido Panameñista Doctrinario, en 1994. Ese año fue postulada a la Segunda Vice Presidencia de la República de Panamá.

Fue delegada y exponente en el Congreso Mundial del Trabajo en Berlín, Alemania, representando al Consejo Nacional de Trabajadores Organizados, CONATO, en 1986. Fue la Primera mujer en coordinar el CONATO y obtuvo un pergamino de reconocimiento por su labor en esta organización.

Actualmente, se desempeña como Secretaria General del Sindicato Unión Nacional de Trabajadores de la Industria Textilera de Panamá. Es Secretaria de Defensa en la Confederación Gremial de trabajadores (C.G.T.), y Secretaria General Adjunta de Convergencia Sindical.

Es miembro femenino principal, por su organización, en la Fundación del Trabajo, y parte de la Comisión de Educación Sindical, así como Delegada Principal en el Consejo Nacional de Trabajadores Organizados, CONATO. También miembro femenino principal de la Comisión Nacional sobre la Erradicación del Trabajo Infantil por CONATO, de la Junta Directiva del IDAAN y del Diálogo C.S.S., Mesa de Riesgo Profesional.

Julia Saira ha participado en todas las luchas que los trabajadores en este país han organizado contra el desempleo, contra las reformas al código de trabajo, frente a la privatización de la Caja del Seguro Social, por el salario mínimo, la erradicación del trabajo infantil, el maltrato a la mujer, contra la privatización del IDAAN, y en todas las marchas, huelgas, consejos de delegados de CONATO, siempre en defensa de los intereses de los trabajadores y el pueblo en general.



Ligia Herrera Jurado

Panameña, sí, pero ¡chiricana! Por eso inició sus estudios secundarios en la Escuela Normal Rural, entonces recién establecida en David bajo la dirección del Doctor Sebastián Gilberto Ríos. Su tránsito por esa escuela marcó profundamente el carácter de Ligia y acrecentó en ella el amor por la naturaleza que, desde muy niña, se le había hecho patente, y que se confirmó con sus estudios de Geografía, primero en la Universidad de Panamá, – donde se graduó de Licenciada y Profesora de Geografía e Historia –, y después en la Universidad de Chile, que le confirió, con honores, un Doctorado en Filosofía con mención en Geografía.

Su labor docente, iniciada como maestra de escuela primaria en David se extendió después a tres colegios secundarios oficiales en la Ciudad de Panamá, y culminó en la Universidad de Chile, donde dictó los cursos de Técnicas de Investigación Geográfica, Geografía de el Caribe y Geografía de la Población. Sin embargo, y sobre todo, aunque las circunstancias de su vida sólo le permitieron iniciar su carrera profesional al borde de los cuarenta años, Ligia ha logrado entregar múltiples y valiosas aportaciones en el campo de la Geografía tanto a Panamá como a Chile, México y América Latina en general, como lo atestiguan sus trabajos de investigación sobre La Geografía de Chile Central; el Atlas de los Asentamientos Humanos de América Latina; el Modo en que Crecen las Ciudades en América Latina, y Las relaciones entre la Estructura Agraria y la Distribución de la Población en México, realizadas desde organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Aun así, han sido las investigaciones sobre su país las que han recibido la máxima atención de Ligia Herrera Jurado. A ella se debe, cuando trabajaba como funcionaria del Ministerio de Salud, en 1970, la preparación y publicación por ese Ministerio del primer Atlas de Geografía Médica de Panamá, que la convirtió en asesora obligada de los otros dos que siguieron a éste: el Atlas de Salud de Panamá 1975, y el Atlas Nacional de Salud y Ambiente 1995, para el cual preparó, además, varios de los textos que se

incluyeron en él. Por estas contribuciones, Ligia Herrera Jurado fue distinguida, en su momento, con la medalla Rómulo De Roux, del Ministerio de Salud.

Más adelante, con el apoyo de la Caja del Seguro Social, del Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA) y del Instituto de Estudios Nacionales (IDEN) de la Universidad de Panamá, produjo sus tres investigaciones sobre Regiones de Desarrollo Socioeconómico de Panamá, en las que, aplicando una innovadora metodología, mide y compara los cambios en los niveles de vida en los distritos del país entre 1970 y 2000, y que son de consulta obligada para quienes aquí y en el extranjero tratan de informarse de la evolución económica y social de nuestro país en los últimos treinta años. Desde el IDEN también, y en colaboración con un selecto grupo de profesionales de varias Facultades de esa Universidad, Ligia Herrera Jurado dirigió y animó la investigación pionera sobre Desastres Naturales y Zonas de Riesgo en Panamá: Condicionantes y Opciones de Prevención y Mitigación, parte del proyecto que, sobre el tema, promovió en los países de la región centroamericana, la Secretaría General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

La más reciente contribución de Ligia Herrera Jurado es su libro *El País que Somos*, en el que entrega parte de la labor que ha desarrollado para conocer y dar a conocer a nuestra tierra y nuestra gente, en la esperanza de que ese conocimiento ayude a transformarlo en el país justo y bien desarrollado que ella aspiraría que llegue a ser.